

**N**UMEROSAS son las tesis centrales del más reciente libro de Lorenzo Meyer, *Liberalismo autoritario, las contradicciones del sistema político mexicano* (Océano), entre ellas la de que justamente no será el liberalismo el que ofrezca solventar los más graves problemas del país: pobreza y marginación. Formalmente el volumen fue presentado anoche. Hoy ofrecemos nuestra conversación con el doctor Meyer.

N U E V O D E S P A C H O

## Liberalismo autoritario, su nuevo libro Quienes quieren dirigir México SA se van a enfrentar a un peligro enorme, la autodestrucción: Lorenzo Meyer

CÉSAR GUÉMES

-Menciona dentro de las influencias que ha tenido el sistema político nacional al *Gatopardo*. Y sería dable pensar, luego de los acontecimientos del país en los más recientes años, que pudiese haber un intelecto malévolo versado en trabajos como *El príncipe* e incluso en *Ricardo III*, pero tal vez, doctor, sería ya conceder demasiado a ese espíritu imaginario.

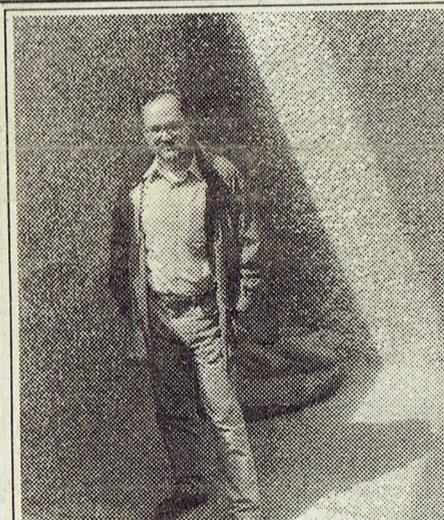
-Estaría de acuerdo con usted. No creo que como políticos sean ni más buenos ni más malos que en otros países. Claro, no pondría mi mano en el fuego por su ética o su bondad, desde luego. Pero eso en realidad importa relativamente poco. Creo que en efecto no hay una gran mente dirigiendo esto. En algunos momentos Calles aparece como imaginando el futuro y amarrando los cabos de un autoritarismo. Pero de ahí en adelante el presidente y luego los ejecutivos locales más bien aprovechan y obedecen las reglas que ya están muy arraigadas de un sistema político autoritario. No lo crearon ellos, tampoco lo quieren dismantelar, simplemente lo quieren aprovechar. Y quizá no haya nadie a cargo del sistema, sino una lógica maquiavélica la que rige a todos los actores del sistema. El resultado final son interacciones de todos ellos. Lo que va saliendo no es lo que nadie en particular quiso. Probablemente los proyectos personales de todos los que constituyen la clase política, al final de su periodo, no se cumplió, pero el esquema general ellos lo obedecieron, conocieron las reglas no escritas y estamos llevados en este siglo XX, sobre todo después de que se estableció el sistema presidencial, por fuerzas que trascienden a las personas. Fuerzas que las personas en los diferentes momentos que han estado al frente no quieren quitar, ni quieren en realidad transformar.

-Plantea usted que una de las salidas políticas del país sea por la derecha, aunque no sea la mejor. Parece ser, entonces, que algo similar a lo que está a punto de ocurrir en España

Jiménez Remus, da la impresión de ser muy tolerante, muy abierto, no está empecinado en las formas tan primitivas y burdas de sus conciudadanos que llegaron al poder. En Jalisco se ve muy claramente que había dos panismos, perdió en el contexto interno el panismo más ilustrado, pero ahí está. Entonces, creo que en México veremos actuar a las dos derechas, a la muy cerril y cerrada, de espíritu muy pequeño, y a la otra, que ya conoce el mundo y que se da cuenta que no hay necesidad de dar estas batallas ideológicas sino que se gana más contemporizando".

-¿Podiera ser que el liberalismo entendido a la mexicana nos lleve a ser lo que no sin ironía se ha denominado como México, S. A.? ¿Así de pobre es la perspectiva que tenemos hoy de lo que el liberalismo es?

-Puede que sí. Creo que todos los liberalis-



los focos, incluidos los del exterior. Estados Unidos, que ha sido como una madre amorosa para nuestro neoliberalismo, empezó a darse cuenta. La prensa exterior, sobre todo norteamericana, se volcó sobre Chiapas y ahí se tuvo un peso que visto a la distancia es enorme y desproporcionado a su fuerza, pero directamente proporcional al agravio que resume todo. El zapatismo si no es la entrada a la posmodernidad, sí es uno de los empujones que se le dan al país para hacerlo transitar de este sistema caduco e inoperante a uno nuevo.

-A cada paso de los zapatistas muchos elementos de la clase política se ven al mismo tiempo sorprendidos y rebasados. ¿Será esto, doctor, porque el zapatismo tiene un proyecto de país y, como hemos visto, la clase política lo que tiene son proyectos de desarrollo familiar o grupal si acaso?

-Me gustaría estar de acuerdo con usted, pero creo que es un poco injusto: además del bienestar de su familia, Salinas tenía un proyecto de país. Quizá lo peculiar es que quiso hacerlo tan compatible con el proyecto de familia que ganó el proyecto familiar. Pero si mantienen líneas de trabajo, no podrán atar y desatar si no tuvieran una imagen de lo que México va a ser dentro de cinco o 20 años. En todo caso hablamos de proyectos distintos. Creo que en el proyecto dominante en el gobierno está un elemento de confianza bastante dogmática en que el mercado finalmente tiene unas fuerzas tan grandes que va a empezar a absorber a los marginales, no ahora, pero pasado un tiempo más o menos razonable empezaremos a ver cómo se va formando la nueva forma de producir, la nueva mentalidad. En cambio el zapatismo tiene otro proyecto que parte de abajo hacia arriba. Por eso son dos proyectos que chocan mucho, y pareciera que uno lo tiene más claro que el otro porque nos habla directamente de lo que es el problema histórico central. En cambio el otro espera resolverlo, dice que más inteligentemente, dice que es menos utópico, y habla de sacrificar a grupos y generaciones antes de que se llegue a dar solución al problema social. El zapatismo dice que éticamente es inaceptable sacrificar a